

Instrucciones de Cornelio Saavedra a su apoderado en el Juicio de Residencia, donde explica su participación en la “revolución de los orilleros” del 5 y 6 de abril de 1811

Febrero de 1814

Cornelio Judas Tadeo de Saavedra

Fuente: Del Archivo del Doctor Mariano Saavedra, hijo de Cornelio Saavedra, publicado por Enrique Ruiz Guiñazú, El presidente Saavedra y el Pueblo Soberano de 1810, Documento nro. 36, Buenos Aires, 1960. En Mario Arturo Serrano, Cómo fue la revolución de los orilleros porteños, colección Esquemas Históricas vol. 10, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1972

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

El máximo de todos los crímenes y delitos que se me atribuyen, es el movimiento que se experimentó en la Capital contenido por las tropas de su guarnición, en los días 5 y 6 de abril de 1811. Se supone que yo fui autor de él, o por lo menos sabedor y consentidor. Se me injuria inicua y atrozmente con esta imputación; no sólo no fui autor, ni sabedor de él, sino, que los que lo causaron y realizaron, me lo ocultaron estudiosamente. Don Francisco Ortiz de Ocampo, coronel, fue uno de ellos, y concurrí a la última Junta que tuvieron, fue de los que más se opusieron a que se me diese noticia de él, receloso de que lo impidiese. Tenía razón, me conocía; y sabía que yo jamás había fomentado tumultos, que había contenido algunos y odiaba estos alborotos, que siempre son más dañosos que provechosos, y generalmente hacen peor la cura que la enfermedad. La verdad de esta ocurrencia es la siguiente. Tan lejos de hacerse movimiento por mí, yo lo esperaba causado por los malcontentos, que se jactaban en el Club poco antes erigido, sin previo consentimiento del Gobierno, cuyas ideas sanguinarias están declaradas y confesadas por algunos de sus concurrentes, en la causa que siguió el doctor Medrano, con motivo de este mismo suceso, que puede verse. Estas terminaban contra mí, el deán Don Gregorio Funes, Doctor Simón Cosío, Doctores Don Manuel Felipe y Don Manuel Ignacio Molinas. Los libelos e indecentes pasquines que se derramaban, no anunciaban sino decapitaciones, y exterminios de muchas personas. Se distinguían ya los malcontentos con cierta divisa de que el Sargento Mayor interino de aquel tiempo, Don Gregorio Belgrano, dio parte al Gobierno. Se le lisonjeaban, y vanagloriaban, de que sus ideas eran protegidas por alguno de los del Gobierno, y que contaban con la fuerza armada del Regimiento de América, y con la del de Granaderos. Pocos días antes del 5 y 6 de abril se repartió entre los soldados e individuos del primero una barrica de cuchillos con cuyo motivo al día siguiente di en el santo por pifia la contraseña de, En América cuchillos por barrica. En medio de estas turbulencias yo permanecía tranquilo, confiado en la fidelidad al gobierno de las tropas, como Comandante de ellas, cuidaba de que estuviesen acuarteladas, y vigilantes a fin de no ser sorprendidas, creyendo por otra parte a los inquietos incapaces de realizar sus intentos, o contenerlos de aquel modo. Ellos pusieron expectativa a todo Pueblo, que también temía, se verificasen los anuncios que se hacían, de saqueos de casas de Europeos, etc.